ACME An International Journal for Critical Geographies

América Latina en Transformación: Un Diálogo Geopolítico con Heriberto Cairo

Zaki Habib

Universidad Europea de Madrid
zaki.habib@universidadeuropea.es

Resumen

En esta entrevista con Heriberto Cairo, hablamos de su último libro *Geopolítica de América Latina y el Caribe* (2023). La entrevista abarca desde el propósito del libro, hasta la historia política de la región, la decolonialidad y la posibilidad de una descolonización pacífica, los conflictos territoriales, así como el futuro del sistema mundial capitalista.

En *Geopolítica de América Latina y el Caribe*, Heriberto Cairo ofrece una de las síntesis más ambiciosas y sólidas de la geopolítica latinoamericana publicadas recientemente en lengua española. El texto se inserta claramente dentro de la tradición de la geografía política crítica y de la geopolítica crítica anglosajona, pero articulándolas con perspectivas decoloniales y latinoamericanistas. El resultado es una obra de gran utilidad tanto para investigadores como para estudiantes avanzados interesados en las relaciones entre espacio, poder, colonialidad y sistema-mundo.

Desde la introducción, Cairo deja clara su intención de distanciarse de las tradiciones clásicas de la geopolítica estatalista y determinista. En lugar de concebir la región como un objeto geográfico "natural", el autor plantea que América Latina y el Caribe constituyen una construcción histórica y geopolítica producida mediante representaciones espaciales, prácticas de poder y procesos de autorrepresentación regional. Esta aproximación entronca directamente con la geopolítica crítica desarrollada por autores como Gearóid Ó Tuathail, Simón Dalby o John Agnew, aunque Cairo desplaza el foco hacia el Sur global y la decolonialidad.

La estructura del libro se organiza en torno a dos grandes escalas analíticas. La primera parte examina la inserción de América Latina y el Caribe en los órdenes geopolíticos globales, mientras que la segunda aborda la producción territorial de los Estados-nación, las fronteras

Published with Creative Commons licence: Attribution–Noncommercial–No Derivatives

y los procesos de integración regional. Esta organización permite al autor conectar dinámicas globales y regionales sin caer en reduccionismos economicistas ni estatalistas.

Uno de los mayores aportes de la obra es su lectura de América Latina como periferia históricamente producida dentro del sistema-mundo moderno/colonial. Cairo recurre explícitamente a la tradición del análisis del sistema-mundo y a la teoría de la dependencia para mostrar cómo la colonización europea no solo incorporó violentamente la región a la economía capitalista global, sino que produjo espacialidades fragmentadas y dependientes. El autor subraya cómo las infraestructuras coloniales, las redes comerciales y la división internacional del trabajo generaron formas persistentes de "colonialidad de las infraestructuras" y del poder. Esta lectura dialoga productivamente con Aníbal Quijano, Walter Mignolo y el proyecto modernidad/colonialidad.

Particularmente destacable es el análisis histórico de los distintos órdenes geopolíticos globales: el británico del siglo XIX, la rivalidad inter-imperial, la Guerra Fría y la "globalización militarizada" posterior a 1990. Cairo demuestra cómo cada uno de estos órdenes produjo imaginarios específicos sobre América Latina: espacio bárbaro, periferia racializada, zona de contención anticomunista o región subordinada al neoliberalismo hemisférico. El análisis de las representaciones espaciales ocupa aquí un lugar central y constituye uno de los elementos más claramente vinculados a la geopolítica crítica.

Asimismo, la obra destaca por incorporar sistemáticamente lo que el autor denomina "contra-geopolítica": las prácticas y discursos antihegemónicos generados desde la propia región. Cairo recupera tradiciones intelectuales y políticas frecuentemente marginadas por la geopolítica convencional, incluyendo el antiimperialismo latinoamericano, el indianismo, el katarismo, la negritud, el zapatismo y las resistencias al ALCA. Esta dimensión resulta especialmente valiosa porque evita reproducir una visión exclusivamente externa o eurocéntrica de la geopolítica regional.

La segunda parte del libro, dedicada a la producción territorial de los Estados-nación, aporta una lectura sofisticada de la independencia y fragmentación territorial latinoamericana. Cairo analiza las independencias no como procesos lineales de emancipación nacional, sino como reconfiguraciones geopolíticas condicionadas por la transición hegemónica global entre España, Reino Unido y posteriormente Estados Unidos. El análisis de las fronteras, las disputas territoriales y la integración regional muestra cómo la colonialidad continúa estructurando los espacios estatales contemporáneos.

Otro punto fuerte es la constante articulación entre escalas. El autor evita tanto el "nacionalismo metodológico" como las abstracciones excesivamente globalistas. Las dinámicas locales, regionales y mundiales aparecen mutuamente constituidas, lo que permite comprender fenómenos contemporáneos como la integración regional, el neo-extractivismo, la influencia china o las nuevas disputas geopolíticas hemisféricas.

Geopolítica de América Latina y el Caribe constituye una contribución fundamental para la geografía política crítica en español. Cairo logra articular historia, teoría geopolítica y pensamiento decolonial en una síntesis rigurosa y accesible. La obra no solo ofrece una reconstrucción histórica de la región, sino también una intervención epistemológica que cuestiona las narrativas geopolíticas eurocéntricas y reivindica la producción de conocimiento desde América Latina.

En definitiva, estamos ante un libro de referencia para comprender las múltiples formas en que la colonialidad, el imperialismo y las resistencias han producido el espacio latinoamericano y caribeño. Su publicación representa una aportación significativa al desarrollo de una geopolítica crítica situada desde el Sur global.

Palabras claves

geopolítica, América Latina, análisis del sistema-mundial, decolonialidad, paz

Abstract

In this interview with Heriberto Cairo, we discuss his latest book *Geopolítica de América Latina y el Caribe* (2023). The interview ranges from the purpose of the book to the recent political history of the region, decoloniality and the possibility for a peaceful decolonization, territorial conflicts, as well as the future of the capitalist world system.

In *Geopolítica de América Latina y el Caribe* (2023), Heriberto Cairo offers one of the most ambitious and rigorous syntheses of Latin American geopolitics recently published in Spanish. The text clearly situates itself within the traditions of critical political geography and Anglophone critical geopolitics, while simultaneously articulating them with decolonial and Latin Americanist perspectives. The result is a highly valuable work for both researchers and advanced students interested in the relationships between space, power, coloniality, and the world-system.

From the introduction onward, Cairo makes clear his intention to distance himself from classical state-centered and deterministic traditions of geopolitics. Rather than conceiving the region as a "natural" geographical object, the author argues that Latin America and the Caribbean constitute a historical and geopolitical construction produced through spatial representations, practices of power, and processes of regional self-representation. This approach directly engages with the critical geopolitics developed by scholars such as Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby, and John Agnew, although Cairo shifts the focus toward the Global South and decoloniality.

The structure of the book is organized around two major analytical scales. The first part examines the insertion of Latin America and the Caribbean into global geopolitical orders, while the second addresses the territorial production of nation-states, borders, and regional integration processes. This organization allows the author to connect global and regional dynamics without falling into either economistic or statist reductionism.

One of the book's major contributions is its interpretation of Latin America as a historically produced periphery within the modern/colonial world-system. Cairo explicitly draws upon world-systems analysis and dependency theory to demonstrate how European colonization not only violently incorporated the region into the global capitalist economy but also produced fragmented and dependent spatialities. The author emphasizes how colonial infrastructures, trade networks, and the international division of labor generated enduring forms of the "coloniality of infrastructures" and power. This reading productively dialogues with Aníbal Quijano, Walter Mignolo, and the modernity/coloniality project.

Particularly noteworthy is the historical analysis of the different global geopolitical orders: the nineteenth-century British order, inter-imperial rivalry, the Cold War, and the "militarized globalization" that emerged after 1990. Cairo demonstrates how each of these orders produced specific imaginaries about Latin America: a barbaric space, a racialized periphery, a zone of anti-communist containment, or a region subordinated to hemispheric neoliberalism. The analysis of spatial representations occupies a central place here and constitutes one of the elements most clearly connected to critical geopolitics.

Likewise, the work stands out for systematically incorporating what the author calls "counter-geopolitics": the anti-hegemonic practices and discourses generated from within the region itself. Cairo recovers intellectual and political traditions frequently marginalized by conventional geopolitics, including Latin American anti-imperialism, Indianism, Katarism, Negritude, Zapatismo, and resistance to the FTAA. This dimension is especially valuable because it avoids reproducing an exclusively external or Eurocentric vision of regional geopolitics.

The second part of the book, devoted to the territorial production of nation-states, offers a sophisticated interpretation of Latin American independence and territorial fragmentation. Cairo analyzes independence movements not as linear processes of national emancipation, but rather as geopolitical reconfigurations conditioned by the global hegemonic transition between Spain, the United Kingdom, and later the United States. The analysis of borders, territorial disputes, and regional integration demonstrates how coloniality continues to structure contemporary state spaces.

Another strength of the work is its constant articulation between scales. The author avoids both "methodological nationalism" and excessively globalist abstractions. Local, regional, and global dynamics appear as mutually constituted, making it possible to understand contemporary phenomena such as regional integration, neo-extractivism, Chinese influence, and new hemispheric geopolitical disputes.

Geopolítica de América Latina y el Caribe (2023) constitutes a fundamental contribution to critical political geography in Spanish. Cairo successfully articulates history, geopolitical theory, and decolonial thought in a rigorous yet accessible synthesis. The work not only provides a historical reconstruction of the region, but also an epistemological intervention that challenges Eurocentric geopolitical narratives and reclaims the production of knowledge from Latin America.

Ultimately, this is a landmark text for understanding the multiple ways in which coloniality, imperialism, and resistance have produced Latin American and Caribbean space. Its publication represents a significant contribution to the development of critical geopolitics situated within the Global South.

Keywords

geopolitics, Latin America, world systems analysis, decoloniality, peace

ZHG: Muy buenas tardes, Heriberto, muchas gracias por acceder a esta entrevista. En tu último libro Geopolítica de América Latina y del Caribe comienzas con acumulación de capital en América Latina desde largo siglo XVI y haces un análisis profundo en las distintas etapas de geopolítica de la región hasta el 2023, tomando en cuenta la diversidad epistémica y las corrientes actuales en la región ¿por qué este libro y por qué ahora?

HC: Hay dos motivos que no tienen nada que ver; uno que en castellano no existe una geopolítica de América Latina y el Caribe, pues desde prácticamente un libro de Sunyer de los '90 y luego algún otro de Orlando Peña y de algún otro autor, creo que también es de los '80, '90 o sea en los últimos treinta años en inglés se ha escrito alguna cosa, pero ni en castellano o ni siquiera traducciones del inglés y entonces una de las razones era la inexistencia de información y para las clases y también para la difusión. Porque es un libro que no es resultado de una investigación, sino que es un libro más como una característica de intentar hacer una enciclopedia manual, como quieras llamarlo de poner orden a las investigaciones que se han hecho hasta el día. Luego la segunda razón es que desde que entré en la facultad en el año '86, pues siempre de una manera o de otra me encargué de asignaturas como Geografía de Iberoamérica, luego fue Política y Territorio en Iberoamérica y luego ya, en la actual Geografía del poder en América Latina y entonces bueno, pues también me apetecía cerrar un libro como este en el que se repasara y se planteara una perspectiva de análisis, que es de geopolítica crítica con algo de perspectiva decolonial sobre América Latina.

ZHG: Entonces entrando en el tema de la geopolítica en América Latina, que es el tema central del libro ¿Cómo consideras que ha cambiado la geopolítica en América Latina en los últimos años desde la década ganada?

HC: Los cambios comienzan con el final de la Guerra Fría. La crisis de hegemonía de Estados Unidos venía planteándose desde el '73; es un poco la tesis más sostenida de Arrighi, Wallerstein y todos estos autores, pero desde luego el cambio fuerte se produce tras el final de la Guerra Fría. Hay un intento de la administración americana con Clinton de crear el gran Área de Libre Comercio de las Américas, es decir, intentar ajustar o complementar la Organización de Estados Americanos (OEA), que es una organización fundamentalmente política con otra económica que evidentemente les permitiría controlar más fuertemente la región. Eso fracasa, y precisamente por los gobiernos progresistas del momento; tanto Lula como Chávez como Kirchner en su momento, y yo le daría un papel protagonista a Lula, abortan la creación del Área de Libre Comercio de las Américas y luego ya siguen una serie de gobiernos, sobre todo el de Bush hijo, que miran hacia otro sitio y entonces hay una ventana de oportunidad que dicen algunos sociólogos para cambiar. Es cierto que ahí hay un incremento de la autonomía de América Latina, especialmente por ejemplo todos los procesos de integración autónomos, UNASUR, Mercosur, el ALCA, el ALBA, etc., datan o vienen a datar o incrementarse en esos años.

ZHG: Entonces también tocando en algunos temas de la actual coyuntura latinoamericana, qué nos puedes contar sobre lo que está pasando en Venezuela, Colombia, Perú. ¿Consideras que estamos viviendo una nueva ola de intentos de golpes de Estado y de injerencia en la región?

HC: Bueno, yo creo que los tres casos que me pones de ejemplo son bastante diferentes. Hay intentos de injerencia, pero precisamente si tú conoces algo de la perspectiva decolonial sabes que la clave en la tesis de Quijano sobre la colonialidad del poder está en las clases dominantes de la región y en estos tres casos con Venezuela, Colombia, Perú de diferentes maneras se intenta dar la vuelta a los procesos progresistas que se desarrollan.

En el caso del Perú triunfan, Pedro Castillo es encarcelado y se instaura un gobierno que tiene como premisa el volver a una senda normal, que es la que venía dada. En Venezuela la oposición con apoyo exterior, no solo de Estados Unidos, sino también de los gobiernos de la Unión Europea y demás también hacen todo lo posible para romper el proceso de cambio. De hecho, caracterizo a Venezuela junto a Nicaragua y a Cuba, como periferias aisladas. Son aislamientos, bloqueos que es lo que obligan a estos Estados a vivir o sobrevivir solo a base de sus propias fuerzas. El caso colombiano es quizá más complicado, pero desde luego la presión sobre el gobierno de Petro, por un lado, los paramilitares y los grupos armados, pero también de la extrema derecha Uribista y demás es tremendo. Pero en los tres casos yo creo que es muy importante el papel de las élites reaccionarias locales.

Creo que seguir pensando en términos, por ejemplo, del imperialismo responsable de todo sería absurdo, es como pensar que el golpe del '73 en Chile no lo da Pinochet, sino que es el Ejército de Estados Unidos. Estados Unidos puede apoyar, subvencionar, formar y demás, pero en el golpe hay una trama civil y hay una trama militar que son chilenos y ese es el punto. ¿Ola de intentos de golpes de Estado? Posiblemente y de injerencia en la región. Yo diría que ha habido durante la Guerra Fría mucha más injerencia por parte de los Estados Unidos, de la Unión Europea y en el caso de Venezuela, por ejemplo, sí hay mucha injerencia exterior pero quizás Colombia y Perú sea más discutible.

ZHG: Me interesa saber la relación que hay desde tu punto de vista entre la colonialidad del poder y los procesos de paz.

HC: Creo que, en el caso de los procesos de paz en Centroamérica, tanto el salvadoreño como el guatemalteco y demás tienen bastantes limitaciones en cuanto a su alcance y a sus objetivos. No pretenden desde luego cambiar nada, pero tampoco mejorar la situación estructural de los habitantes de estas repúblicas. Se trata de procesos en los que lo fundamental es la entrega de armas, la dejación en que termine la violencia. En el caso del proceso de paz en Colombia, el último proceso de paz, el proceso de paz con las FARC se ha ido más allá, es decir, no ha habido un cambio de régimen y eso Santos lo tenía muy claro. Es decir, vamos a hacer todo, pero desde dentro de una democracia de un sistema de mercado. No se le pasa por la cabeza el que vaya a haber ningún cambio del sistema de régimen en el país, pero lo que sí es cierto es que es bastante más avanzado que los otros, por ejemplo, por lo menos en que abre vías para el desarrollo, abre vías para que problemas estructurales, agrarios en los territorios se puedan abordar. Otra cosa es si luego se abordan como estaba previsto o no, pero sí, digamos se plantea mucho más completo que los centroamericanos.

Entonces la colonialidad del poder yo creo que se puede ver mucho más en el caso centroamericano que en el caso colombiano. Pero también en el caso de Colombia tiene sus límites, no se plantea ni mucho menos una rendición del Estado que sería inimaginable. Ni siquiera digamos es un pacto entre iguales lo que hay es un acuerdo por el cual en

determinadas reivindicaciones y procesos de desarrollo en algunos de los lugares más pobres de Colombia se van a poder implementar, pero desde luego dentro del marco de los acuerdos de paz. Entonces creo que habría que entender esa relación un poco en términos de que se va a mantener las características de la colonialidad del poder en los Estados, es decir la jerarquización racial, el mantenimiento de un imaginario derivado de la colonia, por el cual los pueblos originarios, los pueblos afrodescendientes son considerados subordinados, menos avanzados que los descendientes de los criollos o de los emigrantes europeos o asimilados europeos posteriores. Entonces ahí es ver desde la perspectiva colonial esos procesos.

ZHG: Entonces, debido a que lo que ambos hemos planteado en nuestras investigaciones, que es el tema de la descolonización, me parece muy pertinente dialogar con esta idea de Frantz Fanon de que la descolonización siempre es violenta. ¿Para ti hay alguna manera en la que podamos hacer una descolonización de forma pacífica?

HC: Esta es la gran pregunta. Me gustaría poner un contraejemplo que es de alguien por lo menos comparable a Frantz Fanon que es Aimé Césaire, que es el gran líder del socialismo y del progresismo en el África y en el Caribe francófono. Lo que va a liderar después de la Segunda Guerra Mundial es precisamente un proceso no de independencia, sino un proceso de integración de las colonias francesas en la República y cuál es su argumentación básica, que la población va a mejorar mucho más su calidad de vida y sobre todo va a igualarse con la población metropolitana, de tal modo que habría que ver qué es lo que ocurre en Martinica, Guadalupe y sobre todo los límites de la población actual. A diferencia de Fanon que termina colaborando en Argelia con el FLN, Césaire colabora como representante de diputado en la metrópoli y colabora con lo que sería el régimen colonial para obtener ventajas para su propia población. Una reflexión es, que desde puntos de partida y desde medios similares, hay gente que opta por diferentes vías a la de Fanon. Se puede hacer una lectura de Fanon en la que digamos no se interprete la lucha descolonial como una lucha violenta en lo físico, o sea físicamente violenta, sino una lucha violenta en lo simbólico. Creo que se puede hacer esa lectura que sea posiblemente si hacemos una lectura de Fanon al pie de la letra, pues sea otra. Es como lo que dicen los expertos bíblicos que el camello y el ojo de la aguja de la Biblia no se refiere a la aguja de coser y el agujerito por donde metes el hilo, sino que se refiere a las puertas de las ciudades árabes, que tenían como aguja entonces que el camello sí le costaba pasar, tenía que agacharse, pero sí podía físicamente pasar o sea que es una metáfora. Porque es obvio que es más difícil que un camello pase por una aguja si estamos pensando en una aguja de coser no es que sea más difícil es que es imposible. Fanon escribe también en muchos de sus libros, en un momento en el cual el colonialismo francés ha desatado una guerra en buena parte de sus colonias, sobre una guerra colonial para intentar mantener la posición de la misma.

A diferencia de los ingleses, que perciben un cambio de época y sobre todo reciben más adecuadamente las advertencias de Estados Unidos, la guerra de Suez es un ejemplo claro. Los franceses y los ingleses atacan Egipto tras la nacionalización del canal de Suez y Estados Unidos les advierte a ambos que no solo que no los va a apoyar, sino que la independencia de Egipto y su capacidad va a ser garantizada por ellos por lo cual evidentemente decide el final de la guerra. Porque en ese momento Estados Unidos es la potencia hegemónica y por más aliados que sean Inglaterra y Francia, pues no triunfa.

Entonces son formas de intentar entender o relativizar qué es la violencia y luego entender que también hay coyunturas en las que es más fácil la descolonización que en otras y en último extremo, aunque se pueda ver implicado en la mayor parte de los procesos de descolonización, momentos o períodos de gran violencia, incluido la física, creo que la idea mesiánica que de un proceso violento va a surgir una sociedad nueva, o un ser humano nuevo, es a la vista sobre todo de la experiencia que tenemos quizás un poco ilusorio.

ZHG: En el libro planteas el auge de las nuevas derechas en América Latina. ¿Cómo se puede explicar desde la óptica geopolítica el fenómeno por ejemplo de Bukele en El Salvador o Milei en Argentina?

HC: La imposibilidad del triunfo de la democracia en los países del Sur Global es por razones estructurales. La consolidación de la democracia requiere un mínimo de Estado del bienestar y el problema es que en los países del Sur Global no se puede dar, o se da en muy corta medida. Entonces no hay posibilidad de repartir riquezas entre todas las capas de la población, como sí ocurrió en Europa o en Estados Unidos, entonces lo que se produce es una política del fracaso continuamente. Los partidos progresistas mientras puedan repartir derivado de la bonanza de los precios internacionales, mientras puedan repartir algo de riqueza entre la población, lo que ocurrió en Venezuela, lo que ocurrió en Bolivia, en Ecuador, reciben el apoyo de la población. Cuando terminan estas coyunturas favorables, entran fácilmente o caudillos populistas de derechas-como los dos que has mencionado-u otro tipo de dirigentes reaccionarios.

Hacen políticas que están abocadas también al fracaso, pero que mientras tanto pues los pocos avances que se han conseguido en los periodos progresistas se dan marcha atrás. Aquí Milei es un caso más puro de esta situación. Lo que lleva "volando" a Milei al gobierno es en buena medida la elevadísima inflación que hay en Argentina, el aumento de la pobreza al que no puede hacer frente el gobierno de Alberto Fernández, en general creo que son motivos estructurales de ese tipo.

En el caso de Bukele, además de esos motivos se añade una cuestión más, que es la cuestión de la seguridad. Él lo que viene es a prometer que El Salvador va a ser mucho más seguro, al coste que sea; a coste de acabar con los derechos humanos de buena parte de la población, al coste de una violencia de Estado desmedida, pero en buena medida con el sistema carcelario yo creo que más amplio en términos relativos a su población de no sé si del mundo, pero desde luego América Latina sin duda y a una represión sin cuartel, ha conseguido que las clases medias y altas se sienten más seguras en la calle, pero realmente yo creo que siguen viviendo en un gran cuartel, en el que las fuerzas de seguridad funcionan como guardaespaldas de Bukele, de la oligarquía y ahí ciertamente yo creo que va a ser más complejo también poderlo sustituir. Es decir, en el caso de Milei en el momento en el que se vuelva la inflación a desviar, a quedarse suelta, que las condiciones de vida vuelvan a bajar, pues habrá una oscilación muy clara.

En el caso de Bukele posiblemente tenga que pasar una generación entera hasta que se olvide la situación anterior y entonces haya un cambio. Ambos son regímenes antidemocráticos que incumplen con reglas básicas de los derechos humanos de las gentes, pero en el caso de El Salvador hay elementos de gratificación o de asegurar la legitimidad de su régimen, que haga depender fundamentalmente el que siga en pie la represión. Será

difícil discutir nada a Bukele ni desde la izquierda ni desde la derecha, aunque la derecha no le discute en general en El Salvador, pero sería más difícil que se le discutiera en cambio a personajes como Milei o Noboa, que en el momento en que la coyuntura económica vuelva a ser desfavorable, tienen los días contados. Por eso Noboa en las últimas elecciones ponía tanto el ejemplo de Bukele, porque él proponía convertir el Ecuador en un segundo El Salvador. Creo que eso dotaría de una legitimidad primero si se lo planteara y lo lograra, volvería a plantear una gran legitimidad y eso encaja además con la extrema derecha a nivel mundial; por ejemplo, en El Salvador, Bukele no es un hijo de la oligarquía, sino que él viene del Frente y de fuerzas progresistas, entonces el cambio ideológico se produce, pues bueno como en ciertas zonas de las ciudades, o de las regiones europeas.

En el caso de extrema derecha se pasa de votar al Partido Comunista a votar al Frente Nacional o como se llame la versión local de ese frente y ¿por qué? Pues porque en el imaginario de los trabajadores, los comunistas ya no garantizan sus puestos de trabajo o su seguridad. Hablan demasiado de los derechos de la naturaleza, de los derechos de la población LGTB. De cosas que no abordan de forma directa, lo que ellos entienden que les está amenazando en su existencia, en sus puestos de trabajo, que es la migración y la inseguridad.

ZHG: Exactamente. Dedicas un capítulo en el libro a la geopolítica de las fronteras y las naciones sin Estado. ¿Cómo han evolucionado las disputas territoriales y qué transformaciones y tensiones habrá en el futuro?

HC: En un artículo ya lo había mencionado y además en los ’70 y ’80 del siglo pasado se extendió la idea de que América Latina, la región más violenta del mundo, donde había conflictos de todo tipo entre otros los fronterizos. Bueno esto yo creo que ya está suficientemente demostrado, que forma parte de ser una “Fake News”, no respondería realmente a la realidad. No hay guerras si las entendemos como una muestra del nivel de violencia de la región, la última gran guerra en América Latina es de los años ’30 la guerra del Chaco luego las guerras entre países, bueno pues hay la del ’86 la que hubo entre Ecuador y Perú, la que hubo entre Honduras y El Salvador por los Bolsones, también en los ’80 y poco más. Sí hay disputas internas largas, pero digamos disputas entre Estados pues no van a ser muy fuertes con esas excepciones. Entonces qué ha ocurrido ¿han desaparecido las disputas territoriales? Pues no todas. Se mantienen unas cuantas con más o menos actividad, por ejemplo, la que he mencionado entre El Salvador y Honduras se ha solucionado definitivamente. Los tribunales internacionales han adjudicado, han repartido el territorio en disputa entre los dos países, lo cual los dos países han aceptado, porque el que haya una resolución judicial, no es garantía por sí misma de que se vaya a terminar el conflicto, la controversia. De hecho, se ve claramente en el rechazo de Colombia a la decisión sobre el área de la zona económica exclusiva de las islas San Andrés y Providencia respecto a Nicaragua, donde se adjudica a Nicaragua la mayor parte del mar, el océano entre el continente y las islas y ha sido rechazado mayoritariamente por los colombianos. Es decir, no dudo mucho de que se vayan a embarcar en un enfrentamiento con Ecuador, pero no gozan del apoyo. Hay otras que evidentemente siguen igual como las Malvinas respecto a Argentina siguen estancadas. No hay negociaciones por la soberanía que es lo que desea el gobierno argentino y no hay tampoco avances en esto. La salida al mar de Bolivia también vive periodos estancados, se están publicando ahora trabajos sobre el tema que muestran el desacuerdo

fundamental entre unos y otros, bolivianos y chilenos, pero aún no hay atisbos de que funcione.

Venezuela ha ido reivindicando con fuerza la mitad del territorio de Guyana Esequiba. Guatemala ha seguido reivindicando con fuerza la mayor parte del territorio de Belice y los mares adyacentes. Entonces no es que evolucione la mayor parte hacia situaciones violentas, pero sí es cierto que en la hipótesis de que se altere más el statu quo y la paz en términos globales, pues que no pueda haber caudillos que vuelvan a legitimar el idioma, la violencia para lograr cambiar alguno de estos problemas de la región.

ZHG: El capítulo 4 lo dedicas a los movimientos contra-hegemónicos, el movimiento no-alineado, el pensamiento decolonial y en el capítulo 5 a la descolonización del sistema mundial moderno. ¿Hacia dónde crees que necesita evolucionar la decolonialidad?

HC: Buena parte del problema viene de dentro, es decir no pensar que el único enemigo es el imperialismo estadounidense o me da igual el imperialismo chino si China se convierte finalmente en la potencia hegemónica y comienza a explotar en términos económicos a la periferia latinoamericana y caribeña, pues él sí tiene su responsabilidad y obviamente hay que tener tenerlo en cuenta y apoyar a las fuerzas antiimperialistas sin duda. Pero en buena medida muchos de los problemas internos de los países latinoamericanos y caribeños tienen que ver con sus propias élites. Tienen que ver con la forma de abordar la solución de problemas, de entender qué es lo que ocurre en sus respectivos países, y entonces ahí está la colonialidad del poder. Yo intento, para distinguirlo nítidamente en términos también nominativos no en términos de enunciación, hablar de colonialidad y de imperialidad entonces ahí sí, la imperialidad es donde entra la desimperialidad. Se puede decir el desimperializar estaría dentro de los movimientos efectivamente de ruptura de corte con las potencias hegemónicas. Pero yo creo sinceramente que el problema principal, insisto, siguen siendo las élites propias que siguen manteniendo la jerarquía racial que siguen manteniendo los privilegios para las fuerzas armadas en términos generales, etc.

ZHG: En tu libro tienes un gráfico sobre la onda de Kondrátiev desde el siglo XIX. Basado en esto ¿consideras que el sistema mundial capitalista se está transformando en otro sistema económico mundial o sencillamente se está reconfigurando el capitalismo?

HC: Wallerstein decía que sí, el capitalismo no está logrando un nuevo ciclo de crecimiento. Yo tengo mis dudas, quiero decir, no soy economista como Wallerstein que tampoco era economista y no me atrevo a hacer predicciones en ese sentido, pero yo creo que en torno a la sustitución precisamente del capitalismo, una de las virtudes que ha tenido siempre es la enorme capacidad que tiene de volver los problemas en oportunidades. En la actualidad, evidentemente ante el problema del cambio climático, de la imposibilidad de seguir usando combustibles fósiles para que no provoquen la extinción de la vida en el planeta, no por ese cambio climático yo creo que, excepto los negacionistas más absolutamente empecinados y absurdos que los hay tanto en Europa como en Estados Unidos, como en América Latina, Milei es un buen ejemplo, todo el mundo percibe que cada año hace más calor en verano que hay en determinados fenómenos de tormentas, de inundaciones, que se suceden cada vez más frecuentemente. Yo creo que es evidente para todos el poder estar de acuerdo, para mucha gente tanto con visiones progresistas como con visiones más conservadoras, de lo que hay que hacer.

Yo creo que algunos de los autores más progresistas lo que dicen para que cambie o para aprovechar el cambio que hay que hacer es que las transiciones ecológicas deben de ser transiciones justas y deben de implicar un cambio también en la desigualdad, en el reparto de riquezas, en la desigualdad de oportunidades. Entonces, esto significaría obviamente un cambio de sistema de acumulación y de sistema de gobierno. Pero a la vez soy escéptico en cuanto a que lo que pueda ocurrir es simplemente lo que ha venido ocurriendo en cada uno de los ciclos económicos previos. La aparición de una nueva tecnología hace que, o permite que, se desarrolle una fase expansiva de la economía y luego se estabiliza y si hay un momento en el cual vuelve a bajar, pero cuando está bajando ya hay preparada para la salida otra fuerza, otra tecnología que va a lograr otra fase de crecimiento es la lógica Kondrátiev.

¿Y por qué toda la industria verde, toda la industria ligada a los cambios en la transición ecológica y otras no van a ser una de esas fuerzas? Se calcula en miles de millones el gasto necesario para sustituir los motores de combustible fósil en el mundo. Si en vez de Bush hubiera ganado Al Gore, quizás no las guerras en las que se metió Bush pero sí, desde luego, que hubiera tenido como prioridad la transición, una transición que evidentemente no va a ser ni justa ni socialista, iba a ser una transición verde capitalista de la cual se hubieran beneficiado las grandes empresas, sobre todo las que apostaban por las energías verdes, porque todos sabemos que no es por una cuestión ética, sino por la oportunidad de un nicho de mercado para hacer más negocio y entonces ahí es donde creo que puede haber otro ciclo más, que puede haberse iniciado otro ciclo más de Kondrátiev porque desde luego lo que estamos viendo a nivel mundial son las tecnologías que están todavía digamos tienen un gran problema. El petróleo se puede almacenar y entonces se usa cuando sea conveniente mientras está almacenado. El problema de las energías renovables es que no han encontrado todavía la fórmula para guardarlas en masa. Puedes guardar durante un tiempo en generadores, en pilas o cosas así, pero hacer un cambio no durante un periodo corto sino durante meses está todavía por descubrir. Por eso no me quiero pronunciar como pesimista u optimista, solo que creo que el capitalismo tiene opciones para seguir sobreviviendo, para hacer una transición verde profunda real y demás, pero de la cual salgan los Estados más desiguales todavía, lo que salga es un desperdicio social enorme. Dicho esto, creo que sí es cierto que debemos de esperar cambios importantes posiblemente en el próximo año y no la situación sobre todo de violencia en determinadas zonas, el desafío anti-hegemónico de China ya son muchos los detalles que nos permiten intuir el que Estados Unidos hay que descartarlo, yo lo descarto definitivamente como potencia hegemónica. China avanza mucho pero todavía no es y el mundo va a quedar un poco dividido entre los subalternos. Es una oportunidad para los países del Sur.

ZHG: Para cerrar, tengo una última pregunta: ¿qué piensas de la tesis del tecno-feudalismo, crees que es acertada o tiene limitaciones?

HC: El problema no es tanto en que esos fenómenos se estén produciendo, yo creo que si las cosas a escala del tecno-feudalismo se producen, otra cosa es que sean los fenómenos dominantes en ese momento, sobre todo que vayan a serlo en el futuro, y ahí siempre pongo el mismo ejemplo: el de un súbdito de la República de Venecia en el siglo XV y un súbdito del Sacro Imperio en la misma época podrían estar convencidos ambos de que el futuro les pertenecía a las pequeñas repúblicas o al Imperio. En las pequeñas repúblicas era por la

eficiencia económica de las mismas, los del Imperio por el poderío militar y he aquí que cinco siglos después fueron aquellos reinos de tamaño medio como Castilla, Portugal, Francia, Gales, Inglaterra y demás, los que se llevaron el gato al agua porque eran más eficientes económicamente que los grandes imperios y eran militarmente más poderosos que las repúblicas y entonces lograron deshacerse de los dos enemigos por sus especiales características. Entonces ahora el que haya rasgos de eso que se ha venido a denominar tecno-feudalismo y demás es evidente, pero yo no me atrevería a decir que ese es el futuro. Por ejemplo, que ahora la corrupción se maneja en Internet: un policía que han detenido hace poco tenía emparedado en el chalé 20 millones de euros y recibía los pagos en efectivo. Por eso te digo que sí hay sin duda rasgos de eso que caracterizan como tecno-feudalismo, pero que eso no significa que vaya a ser dominante en el futuro.

ZHG: Muchísimas gracias, Heriberto, ha sido un placer y hasta la próxima.

References

Cairo, Heriberto (2023). *Geopolítica de América Latina y el Caribe*. Madrid: Editorial Síntesis.